

**Universidad Nacional de La Plata**

**Facultad de Periodismo y Comunicación Social**

Estancia de Investigación Posdoctoral en comunicación, medios y cultura

Ciclo 2018: Comunicación Política y Poder: Jóvenes, identidades y rupturas en América Latina. Lecturas y escritura críticas.

**“Not a wonderful world”[[1]](#footnote-2)**

**Dr. Fernando Esteche**

**Introducción**

Ninguno de los rincones del mundo está exento de ser escenario del drama humano de los desplazamientos forzados de personas. Las problemáticas asociadas a los desplazamientos de personas involucran una diversidad de dimensiones económicas, culturales e identitarias; sociales; políticas; y simbólicas. Supone desafíos para la investigación en ciencias sociales dado que se trata de fenómenos de gravedad civilizatoria.

Podemos comprender que los desplazamientos de personas están fuertemente asociados a fenómenos de violencia y al enfrentamiento militar y político. Independientemente de nuestras condenas morales o de nuestras incomodidades humanitarias, ellos han sido hasta ahora un fenómeno social ineludible en la historia de la humanidad.

La guerra y la violencia siempre han precisado de un fundamento de legitimidad para poder volverse verdaderamente efectivas. Las guerras son probablemente tan antiguas como la humanidad misma. El enorme sufrimiento humano que implican y el costo que han pagado los pueblos que las sufren o emprenden han sido motivo suficiente para que guerras y violencias sean moralmente condenadas, aunque muchas veces social e ideológicamente defendidas o justificadas. Por ello, los denominativos de guerras justas o de guerras santas, han sido indispensables para todos aquellos que las promueven.

Partimos en este trabajo de considerar que una de las consecuencias de estas modalidades novedosas de violencia y guerra son los desplazamientos forzados de personas y, por esto, su comprensión y análisis puede colaborar en aportar conocimiento en estas producciones de las guerras y violencias políticas. Según el propio Banco Mundial (BM) existían 65 millones de personas en situación de desplazamiento forzado en 2016. Una cifra que, como sabemos, es de complicada medición. Siguiendo el mismo informe del BM, se señala una distinción clave entre los migrantes y los desplazados:

A diferencia de los migrantes económicos que se trasladan a lugares donde hay empleo, las personas víctimas de desplazamiento forzado huyen de los conflictos y la violencia, y suelen sufrir pérdidas de activos, la falta de derechos legales, la ausencia de oportunidades y una perspectiva de planificación a corto plazo. Necesitan apoyo especializado para superar estas vulnerabilidades y recuperar confianza en su futuro, para poder trabajar, enviar a sus hijos a la escuela y tener acceso a servicios[[2]](#footnote-3).

Pero este apoyo especializado para las víctimas está lejos de llevarse adelante.

Cuando asistimos a los espectáculos espeluznantes del rechazo de ingreso y miles de almas quedan suspendidas en lugares de nadie, en barcos clandestinos, en fronteras calientes; miles de almas sin lugar en el mundo, a las que el mundo les escupe en la cara que no tiene lugar para ellas; entonces la utopía de la globalización, de la extinción de las fronteras, del libre flujo de la cultura y civilización, se apaga.

No son tiempos de caminos abiertos sino de barreras. Las fronteras son nítidas, son muros, no puentes. Separan, excluyen. Se evidencia entonces una contradicción irresoluble entre las promesas del libre flujo y el hecho de que el capital no puede tolerar la libre circulación de la fuerza de trabajo.

Con el eufemismo de crisis humanitaria se designan las situaciones que los poderosos del mundo crearon y a partir de las cuales millones de personas son expulsadas al dolor más terrible; el no lugar, el no destino. Tres millones de personas fueron expulsadas de Yemen en los últimos tres años; 2,5 millones de personas sufrieron la misma suerte desde Siria; 1,7 millones de iraquíes deambulan por sus países vecinos en campamentos; incontables millones desde Magreb intentan llegar a Europa con desigual suerte. La enumeración podría ser interminable y se replica en América Latina, Centroamérica y el Caribe.

En todos los casos se trata de lo mismo; son echados, huyen de la violencia, del hambre, de la desocupación; de Estados que, colonizados por las grandes potencias, abortan el destino de sus naciones.

El tema que nos ocupa son los desplazados de Centroamérica, problema que abordaremos a partir del análisis del éxodo hondureño emprendido en octubre de 2018. Pensar el presente histórico y las condiciones que posibilitaron estos desplazamientos, nos conduce a miradas de largo alcance que son necesarias retomar. De esta forma, indagaremos en la relación entre la estructura (la formación económica y social), el Estado y los sujetos intervinientes. Este camino intentaremos desandar.

**Oda a Centroamérica**

“Centro América duerme

Silenciosa e inerme

El sueño del olvido de los mundos:

Sus pueblos son estériles llanuras,

Zarzales infecundos.

Temerosas y agrestes espesuras

Que hincha de negra savia el egoísmo

Por esta selva lúgubre y sombría,

Su horrible paso en las tinieblas guía

Leñador infernal, el despotismo”

Así comienza la Oda a Centroamérica del escritor salvadoreño Francisco Antonio Gavidia.

Centroamérica es el istmo, es el brazo que une los dos macizos continentales de norte y sur. Su situación geográfica, su historia, su actualidad, facilitan abordar la región como una unidad. Don Francisco de Morazán (1792-1842) supo distinguir tempranamente la necesidad de la unidad mesoamericana que terminó estallando por las traiciones y la mendacidad de políticos y militares mareados con el sonido gangoso de las inquinas yanquis. Él (a quien José Martí calificó como el político más brillante de Centroamérica) y sus Estados Unidos de Centroamérica murieron con la descarga de fusilería fratricida a la que ordenó apuntar y disparar. Luego del acribillamiento, con el cuerpo desplomado, Morazán levantó la cabeza y dijo “aún no he muerto”; nuevos y certeros disparos terminarán de consumar el fusilamiento. Estos tiempos parecieran ser una nueva descarga de fusilería con la pretensión de ultimar definitivamente la impertinente idea de no haber muerto, de existir y de ser soberanos de los centroamericanos.

La utopía cepalista y el ensayo de estados desarrollistas de la década del 50 y 60 fracasaron ante la condición neocolonial de los países centroamericanos. Tras la victoria del FSLN en Nicaragua (1979) y el estallido de las guerras revolucionarias centroamericanas en los ´80, que parecían ir a contramano de los procesos del Cono Sur, esta situación fue abordada por Estados Unidos como una nueva doctrina contrainsurgente que aplicaron con suma efectividad: la Guerra de Baja Intensidad (GBI). Honduras fue el territorio que operó como portaaviones terrestre para la concreción de la GBI en Centroamérica. Al decir de Gregorio Selser (1983) se constituyó en una república alquilada por Estados Unidos para su ofensiva contrainsurgente. Bases militares, como Puerto Castilla, o el Centro Regional de Entrenamiento Militar (Palmerola), sirvieron de cuartel de miles de mercenarios salvadoreños y nicaragüenses, y realizaban ejercicios militares conjuntos con la *U.S Navy* (Armada de los Estados Unidos). En toda la región se produjeron miles de asesinatos y desapariciones de opositores (con el asesoramiento de la marina argentina) en el marco de la guerra de seguridad nacional preventiva.

Se consolidaba la alianza de dominación entre la oligarquía tradicional, las Fuerzas Armadas (FFAA) y Estados Unidos.

En mayo de 1986 se firmó el acuerdo Esquípulas I y en agosto de 1987 el Esquípulas II que clausuraban la etapa de la guerra e inauguraban una paz tutelada cuya primera misión fue la normalización institucional para posibilitar la instalación del neoliberalismo. De este modo, se consagraba el pasaje de un Estado necolonial a un Estado neoliberal.

El entronamiento del neoliberalismo con sus previsibles consecuencias de hambre, desocupación y violencia; y el Plan Puebla Panamá sobrecolonizando la región, terminan creando condiciones donde los que ya no pueden vivir como viven amasan el sueño de la fuga de la miseria mirando al Norte que sigue ofreciendo, promiscuo y obsceno, el *american way of life*.

“No nos vamos, nos echan” dirán los marchistas una y otra vez a quien quiera oírlos. Si bien la prensa hegemónica hablará de migrantes, se trata de transmigrantes, de ilegales perpetuos, de desplazados.

Al resemantizar desplazados por migrantes estamos visibilizando la situación conflictiva y de poder. Si hablamos de migrantes, invisibilizamos el terrible problema humanitario de la violencia, el hambre y la desocupación; y convertimos el desplazamiento forzado en un acto voluntario de migración. Los desplazados son desterritorializados. No tienen donde ir, sólo se encuentran en tránsito.

Específicamente los llamados procesos geográficos de territorialización-desterritorialización y reterritorialización (T-D-R) configuran una manera de comprender la dinámica de construcción y transformación de los territorios, tal como los define Fernándes:

La expansión y/o creación de territorios son acciones representadas por la desterritorialización. Ese movimiento explicita la conflictualidad y las contradicciones de las relaciones socioespaciales y socioterritoriales. Debido a esas características, ocurre al mismo tiempo la expansión y la destrucción; la creación y el reflujo. Ese es el movimiento del proceso geográfico conocido como T-D-R o territorialización – desterritorialización – reterritorialización (2005: 5).

Rogerio Haesbaert (2011, 2013), otro geógrafo brasilero que colabora en la definición de estos procesos, reconstruye distintas tradiciones para comprender el territorio y sus dinámicas de desterritorialización: la económica que refiere a los procesos de desposesión territorial propia del capitalismo globalizado, la deslocalización empresarial posfordista, la tecnología virtual y el ciberespacio; la política que refiere al debilitamiento del poder estatal y de la fuerza de sus fronteras; la cultural que se concentra en los procesos de hibridación cultural; y la filosófica, representada por Deleuze y Guattari, quienes afirman que la desterritorialización significa sobre todo una línea de fuga o escape, la superación de una frontera en sentido generalmente más positivo.

Un desplazado se encuentra desterritorializado en el sentido económico, político y cultural. El desplazado no tiene donde ir, solo se encuentra en tránsito. Puede que se encuentre dentro de un Estado donde es recibido bajo la condición de no estar incluido en el universo de ciudadanía. Pero además no es fruto de su voluntad, son desplazamientos forzados, porque no hay alternativas de reterritorialización en su país de origen.

Hablar de migrantes deshistoriza el carácter traumático, violento y originario de dicha experiencia. Vamos a hablar entonces de la marcha de los desplazados centroamericanos que nació en la trágica San Pedro Sula de Honduras.

**Desestructuración estatal, juventud y violencia. Las maras**

Trataremos de describir el fenómeno de las maras como el emergente principal de la desestructuración estatal; fenómeno primordialmente juvenil que expresa además, uno de los principales vectores de la violencia urbana.

Las maras, cuya etimología remite a las hormigas guerreras africanas marabunta, son organizaciones (en su origen de jóvenes) que se formaron como reacción defensiva y de afirmación identitaria frente a los ataques que sufrían los desplazados centroamericanos en su lugar de destino por parte de otros grupos étnicos y pandillas. Las primeras olas migratorias del siglo XX provenientes del Triángulo del Norte mesoamericano se asentaron principalmente en Los Ángeles. Es abundante la literatura que señalará su origen en Estados Unidos y su razón de ser, tal como hemos planteado.

Las maras serán inicialmente agrupamientos juveniles

Las maras o pandillas están integradas por grupo de jóvenes (hombres y mujeres) que en su experiencia vital construyen, en interacción tanto con sus contemporáneos como con las circunstancias históricas de su país, una percepción acerca de su destino, futuro y presente, pero también del Estado, de la economía y de la democracia (De Gori, 2013).

Son jóvenes cuya experiencia vital está atravesada por los desplazamientos, la violencia estatal, la disolución de políticas públicas que los contengan, la desestructuración familiar, el ahogo económico. Son jóvenes víctimas de las victorias de las elites, son los derrotados. De esta manera, retomando la descripción que nos propone De Gori (2013), las maras ofrecen un colectivo de pertenencia, de protección. Aseguran movilidad social y económica (ilícita), ejercen una noción de estatalidad propia.

Las maras con mayor despliegue a nivel internacional y las más emblemáticas son la Salvatrucha, que firma las paredes de su territorio MS13; y la Barrio 18, que marca sus dominios como M18.

Lejos de la ilusión romántica de que se trata de formas organizacionales de carácter popular (por la procedencia de sus miembros), de figuras del desorden y antisistémicas, se trata, como desarrollaremos y concluiremos, de estructuras organizacionales funcionales al capitalismo salvaje: “Las pandillas no son ‘anticapitalistas’ ni obstaculizadoras del capitalismo, sino que constituyen una versión ´radicalizada´ y ´violenta´ del capitalismo centroamericano” (De Gori, 2013). El culto a la violencia, el autoritarismo, el progreso económico, son valores que articulan junto al estilo, los procesos identitarios de las maras. Se trata entonces, de una singular manifestación del desarrollo y consolidación del capitalismo salvaje. Son articulaciones funcionales a la libre competencia y al neoliberalismo. La lógica de las maras está directamente asociada a la configuración de la desigualdad y a la afirmación de la estructura económica y simbólica dominante.

Pueden encontrarse nítidas marcas de su presencia en Estados Unidos, en los países del Triángulo del Norte centroamericano, en Canadá, en México y en España. Haciendo un mapa de circulación de sus principales actividades económicas (el tráfico de drogas, de armas y de desplazados, y la trata de personas) es sencillo explicarse, el por qué de este despliegue territorial.

Si bien las maras serán caracterizadas como bandas criminales y definidas como pandillas, se distinguirán de éstas como también de las tradicionales organizaciones mafiosas y de los carteles colombianos o mexicanos, por no poseer una forma organizativa con mando centralizado y vertical; se trata de una red que se va desarrollando como telaraña con células o unidades operativas y un sin número de jefes.

Cultivan un estilo que les permitirá identificarse. Esto incluye un lenguaje secreto, muchas veces con inflexiones de alguna de las lenguas mayas; símbolos e imágenes, un tipo de vestimenta determinada, cinturones o calzados; tatuajes, gestualidades comunes, color de cabello, graffittis, etc. Es común que puedan también comunicarse dejando determinados objetos o artefactos en el transporte público.

Los grandes disturbios y enfrentamientos del 29 de abril de 1992 entre pandillas y con la policía instalaron en Los Ángeles una violencia urbana sin precedentes, y desataron una ofensiva represiva que se manifiesta, entre otras medidas, en la promulgación de un paquete legislativo antimigrantes y antijóvenes, criminalizando, encarcelando y deportando jóvenes latinos. En las deportaciones, el gobierno de Estados Unidos se reservó la información acerca de los motivos de la misma y el historial criminal de los deportados frente a los gobiernos receptores.

No fue lenta ni compleja la reorganización de las maras en sus países de origen. Las deportaciones primeras operaron como facilitadores del despliegue de la red internacional que a todas luces potencia las actividades ilegales de las que se sustentan.

Como ya hemos planteado, la década del 90 está teñida por la posguerra centroamericana y la instalación del neoliberalismo que vendrá de la mano de intenciones de normalización institucional. Es el momento de afianzamiento de las maras. Promediando la década, los gobiernos incluirán en sus agendas el problema de la violencia juvenil y para fines de la década, el fracaso de éstas políticas será más que evidente (Salomón, Castellano y Flores, 1998). Por entonces, el principal enemigo de la sociedad hondureña fue identificado como las maras, cuyos actores principales eran jóvenes. Ser joven se volvió en Honduras una condición de alto riesgo; fueron estigmatizados como victimarios y todas las estadísticas evidenciarán que fueron y son las principales víctimas de la violencia.

En Tegucigalpa y San Pedro Sula se operaron los llamados “madrugones” que resultaron ser una suerte de pogrom contra los jóvenes urbanos, encarcelando centenares de muchachos en las sórdidas cárceles hondureñas donde, además, las maras se desarrollan.

Asimismo, en un país tributario de la contrainsurgencia y principal escenario de la aplicación de la Guerra de Baja Intensidad, no faltaron las estructuras paraestatales y parapoliciales como el Batallón 3-16 y la oficial Dirección Nacional de Inteligencia (DNI) que sembraron de asesinatos y terror el mundo urbano.

El breve gobierno de Mel Zelaya (2006-2009) intentará recomponer el Estado y políticas públicas que atiendan estas problemáticas sociales, pero el golpe preventivo abortará este intento abriendo una acelerada descomposición estatal. El gobierno ilegítimo que lo sucedió desfinanció la salud pública y eliminó la matrícula escolar gratuita; dos arteros golpes contra el pueblo pobre hondureño.

Hacia el 2008-2009 el poder económico y militar de las maras es enorme. La violencia urbana lleva la tasa de homicidios en Honduras a lo más alto de las estadísticas mundiales. Mueren asesinadas más personas en la pacificada Honduras que en Irak, país sumergido en una guerra eterna: mientras éste último con 29 millones de habitantes registra en 2009 un total de 4645 homicidios, en Honduras con 7 millones de habitantes se registran 5253 asesinatos.

En mayo de 2013 desde las cárceles se teje un pacto de cero violencia, cero crímenes entre la mara Salvatrucha y la Barrio 18 que el gobierno ilegítimo de Porfirio Lobo aprovechará para posicionarse como pacificador frente a las elecciones, y con esa narrativa consumará el fraude electoral del Partido Nacional. Será, además, la aceptación del gobierno de Honduras, de su incapacidad y sus limitaciones, a la vez que el reconocimiento de las maras como actores de la producción política.

Este pacto evidencia la debilidad de la trama estatal y, como hemos sostenido en el paso que va del Estado semicolonial desarrollista al Estado neoliberal, el desmoronamiento de las promesas de integración, movilidad social, seguridad.

En su vorágine desreguladora, el Estado se fue desentendiendo de sus responsabilidades ofreciendo espacios de poder “a colonizar”. Así, las poderosas familias ricas se apoderaron de las finanzas, de las exportaciones, de la economía; y las maras asumieron un control territorial que expone el no-monopolio de la fuerza por parte del Estado.

Democracia y Estado, ante la evidencia política de su impotencia, serán dos categorías que en el sentido común político de los hondureños aparecerán lábiles. Democracia y Estado no es lo que los hondureños imaginan como herramientas para resolver los grandes problemas nacionales ni individuales.

Así lo comprueban los datos de Latinobarómetro para el 2017. Frente a la consulta “En general, ¿diría Ud. que está muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en Honduras?” el 63% expresa estar no muy satisfecho o nada satisfecho. A su vez el 40,8% considera que la Democracia en Honduras es una democracia con grandes problemas.

|  |  |
| --- | --- |
|  | %/ Total |
| Muy satisfecho | 15,1% |
| Más bien satisfecho | 15,6% |
| No muy satisfecho | 37,8% |
| Nada satisfecho | 25,2% |
| No sabe | 5,6% |
| No responde | 0,6% |

Muestras seleccionadas: Honduras (1000)[[3]](#footnote-4)

Los datos de Latinobarómetro dirán que el 69% de los hondureños apoya la economía de mercado, aunque identifique la desigualdad, la mala distribución del ingreso y la concentración. Pero, a su vez, esa misma fuente ofrece un resultado muy ilustrativo del proceso que aquí estudiamos: cuando se les consulta a lo hondureño si han pensado en la posibilidad concreta de ir a vivir a otro país y se analiza dicha respuesta en los últimos años, se aprecia le elevación de este deseo:

¿Usted y su familia han considerado seriamente vivir en el extranjero?[[4]](#footnote-5)

|  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|  | 2010 | 2011 | 2013 | 2015 | 2016 | 2017 |
| Si | 17% | 16% | 29% | 32% | 40% | 37% |
| No | 77% | 83% | 71% | 68% | 60% | 63% |
| No contesta | 6% | - | - | - | - | - |
| No sabe | - | 2% | 0% | - | 0% | 0% |
| (N) | 1.000 | 1.000 | 1.000 | 1.000 | 1.000 | 1.000 |

Cuando se habla de violencia y jóvenes en Honduras no puede no verse la encerrona a la que es sometida el pueblo hondureño sumergido en una espiral crecientemente acelerada de una insoportable violencia que empuja a la fuga.

**Lugares ajenos I**

El Triángulo del Norte contiene a Honduras, El Salvador y Guatemala. Su economía está dinamizada y alimentada por las remesas de los exiliados económicos, las maquilas, el turismo y los créditos externos, exponiendo formaciones económicas débiles y dependientes del capital externo, signadas por la transnacionalización y la concentración de la riqueza. El Plan Puebla Panamá es un verdadero proyecto de sobrecolonización. En estos países, para el tercer lustro del nuevo siglo, es creciente la penetración del narcotráfico tanto en la economía como en la política y una creciente militarización de la sociedad. El Triángulo del Norte, espacio político y económico así definido por los estrategas norteamericanos, es el que nutre las corrientes de desplazados hacia Estado Unidos.

Honduras es de donde nace la larga marcha. Hace poco más de una década el país ingresó a la Iniciativa para Países Altamente Endeudados (HIPC por sus siglas en inglés). Casi tres lustros más tarde de que el FMI colonizara ferozmente la economía. lo que pomposamente se anunció como una estrategia de combate a la pobreza, terminó en un estrago social digno de una guerra de devastación.

La deuda externa está compuesta en su mayoría por préstamos de organismos multilaterales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Centroamericano de Integración Económica). Un antecedente fue el Plan Nacional de Desarrollo (1982-1986) que significó un contundente fracaso dado que solo sirvió para financiar la contrainsurgencia a través del FMI y del BM, y endeudar el Estado hondureño. Actualmente la deuda asciende a 8583 millones de dólares con una población menor a 10 millones de habitantes. Es el segundo país más pobre de América Latina con un 69% de su población sumergida en la pobreza y un 44% en la pobreza extrema. El país sufre una crisis estatal grave y predomina en la sociedad una sensación generalizada de inseguridad y desamparo institucional (Salomón, 1993).

Con la pacificación de fines de los ochenta se observaron fenómenos de flujos migratorios inversos, de repatriación de refugiados, quienes desde los setenta habían marchado fuera de sus países. Este movimiento solo sirve como dato histórico de un sentido de pertenencia, de una intención nacional. La desigualdad económica combinada con lo pingües recursos nacionales, la gangsterización de la política, el aniquilamiento del gasto público y de políticas sociales, y la violencia horizontal asociada el estado policial, terminaron de configurar un escenario de expulsión. La promesa del neoliberalismo que proponía privatizaciones, liberalización del comercio y achicamiento del Estado asegurando que esto provocaría productividad y a su vez, derrame de riqueza y prosperidad social, se evidenció como una mentira.

México comenzará, por su singular ubicación geográfica, a operar como una policía migratoria de facto al servicio de Estados Unidos. En los últimos años ha aumentado su política de control y admisión, y ha instrumentado mecanismos de rechazo y deportación de los indocumentados. El incremento del tránsito de desplazados hondureños y del Triángulo del Norte, sumado a las presiones ejercidas por el gobierno de Estados Unidos hicieron que las autoridades gubernamentales guatemaltecas (frontera sur de México) acordaran unilateralmente modificar los términos del Acuerdo Regional de Procedimientos Migratorios CA 4 que importa la libre circulación de personas entre los países firmantes. De esta manera, los estados guatemaltecos y mexicanos se han comportado como policías migratorias norteamericanas.

Violencia urbana, desmoronamiento económico, un Estado policial al servicio de unos pocos, sin posibilidades laborales, sin posibilidades de educación, sin un destino posible que no sea incorporarse como engranaje menor del narco o la superexplotación de las maquilas, sin derecho a no migrar, la Patria se vuelve un lugar ajeno.

**La marcha**

La imagen de la caravana es conmovedora. Aggiornada por la vestimenta y las vituallas, es seguro que ofrece un espectáculo como el de aquellas marchas que comandaron Morelos o Hidalgo para parir un nuevo amanecer independentista; o Sandino volviendo de las minas de San Andrés con los suyos a desatar un proceso revolucionario; o Ambrosio Pisco para rebelarse del yugo virreinal; o tantos y tantos que hicieron de las marchas la fundamental forma de manifestación política y desde donde construyeron nuevos tiempos.

Con menos épica y menos pretensiones, con los mismos dolores y la misma desesperación, marchan miles de centroamericanos al Norte a cobijarse en el país responsable de sus despojos; a sobrevivir sometidos al escarnio xenófobo, racista y peyorativo que los espera pertrechado para expulsarlos.

Son jóvenes en su mayoría y llevan en sus rostros y en sus deslucidas y eventuales sonrisas todo el dolor humano de la explotación, el maltrato y las frustraciones.

Llevan crocs gastadas, sandalias y ajetreadas zapatillas para andar los miles de kilómetros hacia su sueño-destino. Cochecitos de bebé del tipo paragüitas, mochilas improvisadas y algunos changos de supermercados para transportar equipaje.

En los anocheceres se disponen a descansar echados en el piso con mantas o bolsas de dormir. Algunos tienen sus carpas de tipo Iglú. Hacen sus necesidades en las banquinas y a veces los municipios que atraviesan les instalan baños químicos que obviamente no dan a basto.

La cinta asfáltica eterna se dispara hacia el futuro y el pasado. Siempre gris y caliente; con un sol quemante que corona toda la escena. Autopistas modernas construidas con fondos del IIIRSA para facilitar las rutas del saqueo.

En las orillas cada tanto hay caseríos, pueblos pobres, tan o más pobres que ellos, quienes vienen de una urbanidad o suburbanidad despiadada. Platanares y cafetales.

Algunos se rinden y se quedan a medio camino esperando a ser deportados o repatriados.

Un muchacho muere al intentar treparse en un camión que les alivianaba la marcha.

En Chiapas, unos funcionarios municipales de Huixtla, fumigaron a cientos de marchistas, como en esas escenas que recrea el cine de la “desinfección” que los nazis hacían sobre los prisioneros. Más tarde saldrá un comunicado exculpándose.

Marchan juntos, nadie puede demorarse, no puede nadie quedarse atrás a riesgo de ser sometidos por coyotes, polleros o mafias que tienen en los desplazados sus blancos fáciles.

Llegan a pueblos donde hay sectores que los desprecian.

Llegan a Tijuana y los sectores medios de la ciudad se espantan e improvisan distintas maneras de manifestar su odio.

Del otro lado del muro un ejército habilitado a disparar a muerte se apresta a impedirles el paso.

Esta es una de las primeras veces que los centroamericanos enfrentan esta situación organizados, aunque queda pendiente dar cuenta de las redes organizativas, los recursos sociales, simbólicos y materiales puestos en juego; así como las tensiones y conflictos que un evento de tal condición extraordinaria pueda revelar respecto a las problemáticas económicas y laborales, etarias, políticas e identitarias. En otro sentido, queda por develar las mediaciones que explican el pasaje de una percepción individual de los problemas y las penurias a la experiencia colectiva del compartir padecimientos y narrarlos en clave de demanda bajo una acción colectiva que se expresa, visibiliza y produce en la marcha.

Las agresiones y la violación de derechos de los desplazados a lo largo de su siniestra odisea son incontables. El carácter subrepticio del fenómeno ofrece condiciones para el abuso y los robos o secuestros; más aún de parte de los agentes estatales.

Los desplazados en tránsito son vistos por los delincuentes comunes y por los policías como botín de caza con prácticamente nulas posibilidades de reacción.

Indefensión y vulnerabilidad serán las condiciones permanentes de los transmigrantes desplazados.

Cada año cerca del medio millón de centroamericanos se unen a otros tantos de mexicanos y conforman la estampida de desplazados. Falta de empleo, violencia y miseria serán los argumentos esgrimidos para marchar al norte. Cientos son asesinados para robarles o secuestrados; otros tantos muertos en accidentes; y seis de cada diez mujeres transmigrantes son violadas en el camino al norte. Se calcula que este tráfico deja ganancias a los coyotes y mafias dedicadas al trasiego de los desplazados, de aproximadamente 400 millones de dólares anuales; otro tanto por los secuestros y extorsiones (Cordero y Figueroa Ibarra, 2011).

**Glocalidad y utilización política**

En tiempos de hiperconectividad la historia pareciera correrse del escenario real de las rutas, de las aduanas, de los dolores; y se manifiesta y visibiliza en las redes sociales y los portales noticiosos. En el territorio de la ruta y en las casetas migratorias, la caravana es enorme y trágica. En el territorio mediático y virtual la marcha es magnífica y por momentos pareciera jaquear la cotidianidad del ciudadano medio norteamericano.

La glocalidad es el concepto que puede incorporarse para dar cuenta de dicho fenómeno; acciones localizadas que tendrán impacto y explicación en y a través de la escala global. Este concepto pone en manifiesto la relación dialéctica existente entre lo local y lo global, en el sentido que ambos están íntimamente relacionados y mutuamente constituidos. Esto significa entender que “lo global” no supone una fuerza exterior que siempre condiciona o sobredetermina “lo local”, sino que lo local también es producido, reproducido, modificado y contestado por una multiplicidad de acciones en diferentes escalas espaciales, entre las cuales, por supuesto, se cuenta la escala local.

La comunicación, la viralización es, por supuesto, una de las variables que se juega el informacionalismo propio de la comunicación global unidireccional y hegemónica, que producen realidad social y potencian el impacto de la escena que se trate. Pero bajo un mensaje desanclado de las voces de sus protagonistas, hombres, mujeres, jóvenes, niñas y niños que transitan en su cuerpo, en su subjetividad y en su territorio el despojo en todos los sentidos que este término pueda acuñar.

¿Quién organizó la caravana? Algunas ONG asumirán su responsabilidad en una mueca que claramente los excede. El gobierno de Donald Trump y algunos cientistas sociales (con una mirada a mi entender excesivamente conspirativa) responsabilizaron a los demócratas, a Soros y/o al gobierno venezolano. Será claro para la mayoría de los observadores la utilización política que hizo el presidente de Estados Unidos del fenómeno, en su campaña electoral de medio término.

Los cerca de mil, tres mil, diez mil marchistas (dependiendo las fuentes de información y el momento del relevamiento el número se transforma, aunque no es, creemos, el dato clave para este análisis) fueron blanco de todo tipo de estigmatización y anatemización: “Hay yihaidistas en la marcha”; “viene gente de las maras”; fueron algunas de las afirmaciones que desde el presidente hasta el Secretario de Seguridad de Estados Unidos plantearon ante los medios o en sus redes sociales.

Pero sobre quién organizó la marcha, sin considerar la fabulosa imputación del vicepresidente Mike Pence contra Nicolás Maduro y la República Bolivariana de Venezuela, debemos considerar las declaraciones de Irineo Mujica vocero la ONG Pueblo Sin Fronteras quien señaló: “no hay nadie que tenga capacidad de organizar tanta gente (…) es un éxodo”.

Hay testimonios que aseguran que la convocatoria nació de grupos de Facebook y se propaló profusamente por HCH (TV), el canal de noticias más popular. No sería extraño que las redes sociales hayan sido el principal vehículo y recurso organizativo de las personas que se embarcaron con sus familias, solas o con amigos, en tan peligrosa y radical decisión; dejar todo e irse… Aunque ese todo, en muchos de los casos sea apenas algo.

La marcha partió un 13 de octubre desde San Pedro Sula y a lo largo de los miles de kilómetros que los separa de su destino se fueron sumando más y más desplazados desde El Salvador, Nicaragua y Guatemala.

Para los demócratas la marcha será evidencia de la ideología fascista de Trump, como si hiciera falta un ejemplo.

Para Trump será una excusa formidable para afianzar su racialismo estatal y su narrativa supremacista.

Para los Estados desmoronados mesoamericanos será una excusa para renegociar auxilios financieros.

Nada, ninguna imagen, se asemeja más a una invasión bárbara que la marcha de los desplazados centroamericanos lanzados sobre el muro fronterizo pulsando por entrar a los Estados Unidos, símbolo de la civilización.

**Racismo de Estado, lugares ajenos II**

A donde los marchistas quieren llegar, no los esperan. Si los esperan, es para expulsarlos.

Michel Foucault (1992) define el racismo como un mecanismo de poder del Estado, como una tecnología de poder, con la prerrogativa de decidir sobre la vida del otro en nombre de la soberanía. El problema del racismo no desaparece, sino que simplemente toma un registro diferente no como guerra de razas sino como racismo de Estado. Para Fanon (2009) “el racismo no nace, se inventa y cada país intenta o recrea aquellos mecanismos que le permiten justificar un sistema de opresión, discriminación y explotación”.

No se trata de comprenderlo como una ideología de la diferencia y la desigualdad, como una forma discriminación y opresión, sino como lógica de exterminio y exclusión. En todo racismo se esconde una situación asimétrica de poder de carácter cultural, político o económico. El Estado y sus aparatos ideológicos y represivos ejercen un sistema de dominio, eso explica el racismo de Estado como tecnología de poder.

Con un discurso xenófobo y supremacista, Donal Trump cosechó un gran caudal electoral entre las viejas camadas de inmigrantes que están entre los principales opositores al aluvión de desplazados, sus congéneres, sus compatriotas, iguales a ellos en otro tiempo; en época de crisis aparece el racismo.

En el 2006 reclamando por un paquete legislativo, el movimiento por la legalización que nuclea decena de miles de desplazados durante la marcha con la consigna “Nosotros también somos América” entonó el himno nacional estadounidense en castellano. Inmediatamente George W. Bush habló al país y sentenció que el himno solo se canta en inglés. Desde el propio movimiento por la legalización hubo quien advirtió que tal como están las cosas le preocupa la posibilidad de que dicho movimiento pueda crear 12 millones de nuevos republicanos.

Aparecerá en el imaginario colectivo o en la propaganda antimigrante la idea de los desplazados como una amenaza económica y laboral. Esto, sin embargo, se relativiza dado que generalmente ocupan los puestos de trabajo que el ciudadano no quiere. Otro lugar común, es que la presencia excesiva de inmigrantes abarata la mano de obra lo que, en rigor, tampoco se produce, dado que la distribución ocupacional de los desplazados se produce en espacios laborales complementarios. De esta manera, la noción de la amenaza económica o laboral se diluye siendo que la economía de ellos funciona a expensas de que los desplazados hagan el trabajo que los incluidos desprecian.

Estamos frente al problema del capitalismo y su fatalismo

Marx expone la relación existente entre la acumulación de riqueza social y la producción de una población superflua, desde el punto de vista de las necesidades de valorización del capital, condenada al pauperismo demostrando así el carácter antagónico de este sistema de reproducción social de alcance mundial que ha sido capaz de desarrollar fuerzas productivas y al mismo tiempo condenar al hambre y la pobreza a la mitad de la humanidad (Esteche, 2016).

El racismo de estado opera como tecnología de biopoder para disciplinar y oprimir; y permite la exclusión, cuando no el exterminio, desde una noción de otredad que anula cualquier mueca de humanidad.

**Palabras finales**

Cuenta Victor Frankl que a bordo del tren que lo llevaba hacinado y rendido rumbo a Auschwitz pasó por su pueblo de la infancia. Logró que todos de apretujaran aún más si fuera posible y le permitieran asomarse por las ventanillas altas, austeras, y prohibidas del vagón de carga y pudo ver el mundo, su paisaje, y pensó lo bello que es. Siempre me conmovió que en semejante circunstancias pueda ver la belleza del mundo.

Vaya uno a saber cómo miran el mundo esos muchachos y muchachas mientras enfrentan un muro que no los deja seguir y tras el cual hay un ejército dispuesto a echarlos si es que pudieran sortearlo. Un mundo tan ajeno a ellos y ellas, tan expulsivo aún en sus formas salvajes.

Este es un mundo que da miedo. Miedo y angustia. Ocurren en él enormes tragedias extraordinarias, junto con innumerables tragedias cotidianas que por el peso de la naturalización se transforman en verdades persistentes.

Parte central de nuestro objetivo a llevar adelante este trabajo de investigación y análisis tiene directa relación con la incomodidad, con la invisibilización y, fundamentalmente, con la intención de desnaturalizar.

La marcha de los desplazados como clara vitrina de la desesperación, nos presenta con dolorosa claridad las vidas precarias, extremas, y sin salida del sector de la población que usualmente se los asocia con la esperanza y el futuro: los jóvenes. Los jóvenes hijos del sometimiento, hijos de la mercantilización neoliberal, del abandono estatal; no son jóvenes con futuro porque no poseen un territorio donde desarrollarlo.

De allí la idea central del proceso de desterritorialización al que son sometidos estos sujetos, desanclados no solo en términos materiales sino también, y profundamente, simbólicos. No tienen territorio, no poseen un espacio donde forjar un proyecto, donde construir un horizonte de vida; una identidad subjetiva y colectiva. Por esta noción de desterritorialización es que hablamos de desplazados y no de migrantes. Los migrantes, se transforman en el proceso de migración, pero mantienen en el propio cuerpo y en las redes propias de la migración, las marcas identitarias y las configuraciones colectivas cultural y materialmente sostenidas para llevar adelante el proyecto de la migración como tal. Los desplazados son tales porque antes fueron desterritorializados y no poseen, al decidir emprender la marcha, un proyecto narrable como tal.

Gente sin nada, casi sin sueños; su sueño parece ser sobrevivir, algo que pueden lograr limpiando excrementos y mugre de yanquis groseros. Es gente que no parece gente, marchando, lamentando, clamando; no parece gente si uno se empeña en mirarla tras el lente civilizatorio. Son bárbaros.

Xenofobia, alterofobia, heterofobia. Miedo de ellos que son las bestias frente a las pobres almas de los desplazados.

La misma existencia de una marcha de miles de desplazados en nuestro mundo contemporáneo, da cuenta de las posibilidades inhumanas de la civilización, da cuenta hasta donde podemos acostumbrarnos y los aparentes infinitos límites de la desaparición de principios y valores compartidos para pensarnos como civilización.

Quién sabe si Rodolfo Kusch no se equivocaba cuando sostenía que la civilización es una ficción sostenida con mentiras y violencias; y profetizaba que la única civilización posible es la que produce la barbarie.

Sin embargo, todo ser humano se reterritorializa, busca de una u otra manera formas de sobrevivir y de construir su espacio de vida, aunque nos resulte una vida miserable. Queda el signo de interrogación en torno a la manera mediante la cual un conjunto de individuos desarrolla y transita un mismo proceso de desplazamiento de forma colectiva y de qué manera el hecho se transforma en un testimonio ante el mundo de procesos complejos y dolorosos ante los cuales debemos poder dar algún tipo de respuesta.

¡Qué falta de acción histórica! ¡Qué asco la náusea indolente!

Creo que es Emil Cioran quien dice que la historia es una lección de inhumanidad.

**Bibliografía**

* Arzú, M. E. C. (2018). El racismo y su proyección actual: ¿un fenómeno nuevo o un problema sin resolver? *Cuadernos de Trabajo Social*, 31 (1), 121-137. Recuperado de http://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/55732
* Balibar, E. y Wallerstein, I. (1991). *Raza, nación y clase*. Madrid: Iepala.
* Barry, T. (1988). *El conflicto de baja intensidad. Un nuevo campo de batalla en Centroamérica*. Tegucigalpa: Centro de Documentación de Honduras.
* Castillo, M. A. (2003). Los desafíos de la emigración centroamericana en el siglo XXI. *Amérique Latine Histoire Et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, nº7. Recuperado de https://journals.openedition.org/alhim/369#quotation
* Castillo, M. A. (marzo, 2000). Las políticas hacia la migración centroamericana en países de origen de destino y tránsito. *Papeles de población*, 6(24), 133-157. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\_arttext&pid=S1405-74252000000200007
* Cordero, B. y Figueroa Ibarra, C. (2011). Triturando la humanidad: capitalismo, violencia y migración en el tránsito por México. En Daniel Villafuerte Solís y María del Carmen García Aguilar (coord.), *Migración, seguridad, violencia y derechos humanos: lecturas del sur*. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas Miguel Ángel Porrúa.
* De Gori, E. (2013). El pacto entre “maras”: interrogantes sobre la eficacia estatal. En *Observatorio Latinoamericano*, 13, pp.104-110. Recuperado de http://iealc.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/57/2011/06/Observatorio-13.-Seguridad-y-violencia.pdf
* Esteche, F. (diciembre, 2016). La multipolaridad como condición de posibilidad de un nuevo paradigma civilizatorio. En Dinámica de la crisis global. Hacia una geopolítica del Siglo XXI. *IX Jornadas de Sociología de la UNLP*. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Ensenada, Argentina.
* Fanon, F. (2009). *Los condenados de la tierra*. 1ª ed. 1ª reimp. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
* Fernandes, Mançano, B. (2005). Movimientos socioterritoriais e movimientos socioespaciais. *OSAL*, Año 6, Nº16, 273-238.
* Figueroa Ibarra, C. (2013). Centroamérica, neoliberalismo y violencia. En *Observatorio Latinoamericano*, 13, pp. 80-93. Recuperado de http://iealc.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/57/2011/06/Observatorio-13.-Seguridad-y-violencia.pdf
* Foucault, M. (1992). *Genealogía del racismo. De la guerra de razas al racismo de Estado*. Madrid: Ed. De La Piqueta.
* Foucault, M. (2009). *Nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France (1978-1979).* Ediciones Akal.
* Giménez Romero, C. (2003). *Qué es la inmigración*. Barcelona: RBA.
* Giménez Romero, C. y Martínez Ambite, E. (2002). *Marco jurídico del tráfico para la explotación de los inmigrantes.* Madrid: Red Acoge.
* Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización*. México: Siglo XXI.
* Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8 (15), 9-42.
* Rouquié, A. (1994). *Guerras y paz en América Central.* México, D.F: Fondo de Cultura Económica.
* Salomón, L. (1993). *La violencia en Honduras*. Tegucigalpa: Centro de Documentación de Honduras (CEDOH) y Comisionado Nacional de los Derechos Humanos (CONADEH).
* Salomón, L.; Castellanos, J.; y Flores, M. (1998). *Seguridad Ciudadana: Una prioridad nacional*. Tegucigalpa: Comisionado Nacional de los Derechos Humanos.
* Selser, G. (1983). *Honduras, república alquilada*. México, D.F: Mex-Sur Editorial.
* Sosa, E. Violencia e inseguridad en Honduras: de la contrainsurgencia a la criminalización. En *Observatorio Latinoamericano*, 13, pp.94-102. Recuperado dehttp://iealc.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/57/2011/06/Observatorio-13.-Seguridad-y-violencia.pdf
* Torres Rivas, E. (2010). Las democracias malas de Centroamérica. Para entender lo de Honduras, una introducción a Centroamérica. En *Revista Nueva Sociedad,* marzo-abril, nº 226, Buenos Aires.
* Villacorta, C. E; y De Gori, E. (2018). *Golpe electoral y crisis política en Honduras*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
* Villafuerte Solís, D. (2009). La centralidad de las fronteras en tiempos de mundialización. En *Comercio exterior*, vol. 59, septiembre, pp. 693-703.

**Fuentes hemerográficas**

* Caciabue, M. y Giménez, P. (7 de noviembre de 2018) ¿Quién está detrás de la caravana de hondureños que se dirige a EEUU? *Nodal*. Recuperado de https://www.nodal.am/2018/11/quien-esta-detras-de-la-caravana-de-hondurenos-que-se-dirige-a-eeuu-por-matias-caciabue-y-paula-gimenez-clae/
* Elbaum, J. (25 de noviembre de 2018). La larga marcha del hambre. Los éxodos del naufragio neoliberal, sus víctimas y consecuencias. *El cohete a la luna*. Recuperado de https://www.elcohetealaluna.com/la-larga-marcha-del-hambre/
* Girbau, C. (4 de noviembre de 2018). #Caravana de Migrantes: a pie hacia el norte. *Sin permiso*. Recuperado de http://www.sinpermiso.info/textos/a-pie-hacia-el-norte
* Suazo, J. (25 de octubre de 2018). Honduras, una fábrica de miseria y migrantes. *Nodal*. Recuperado de https://www.nodal.am/2018/10/honduras-una-fabrica-de-miseria-y-migrantes-por-javier-suazo/

**Base de datos**

* Banco Central de Honduras http://www.bch.hn
* Comisión Económica para América Latina y el Caribe https://www.cepal.org/es
* Latinobarómetro http://www.latinobarometro.org/lat.jsp
1. Sobre el título del trabajo: los hispanolatinos cantan el himno estadounidense en castellano reclamando por la legalización de su situación de residencia. Elijo titular este trabajo en el idioma de los que tanto desastre y estrago han sembrado en el mundo. [↑](#footnote-ref-2)
2. Disponible en http://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2016/09/15/forced-displacement-a-developing-world-crisis [↑](#footnote-ref-3)
3. http://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp [↑](#footnote-ref-4)
4. http://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp [↑](#footnote-ref-5)